

Viernes XXV del Tiempo Ordinario (par)

PRIMERA LECTURA

Hay un tiempo para cada cosa.

Lectura del libro del Eclesiastés (Cohélet)

3, 1-11

Hay un tiempo para cada cosa
y todo lo que hacemos bajo el sol tiene su tiempo.

Hay un tiempo para nacer y otro para morir;
uno para plantar y otro para arrancar lo plantado.

Hay un tiempo para matar y otro para curar;
uno para destruir y otro para edificar.

Hay un tiempo para llorar y otro para reír;
uno para gemir y otro para bailar.

Hay un tiempo para lanzar piedras y otro para recogerlas;
uno para abrazarse y otro para separarse.

Hay un tiempo para ganar y otro para perder;
uno para tener y otro para desechar.

Hay un tiempo para rasgar y otro para coser;
uno para callar y otro para hablar.

Hay un tiempo para amar y otro para odiar;
uno para hacer la guerra y otro para hacer la paz.

¿Qué provecho saca el que se afana en su trabajo? He observado todas las tareas que Dios ha encomendado a los hombres para que en ellas se ocupen.

Todo lo que ha hecho Dios a su debido tiempo y le ha dado el mundo al hombre para que reflexione sobre él; pero el hombre no puede abarcar las obras de Dios desde el principio hasta el fin.

Palabra de Dios. R/. Te alabamos, Señor.

SALMO RESPONSORIAL

Del salmo 143

R/. Bendito sea el Señor, mi fortaleza.

Bendito sea el Señor,
mi roca firme;
el adiestró mis manos y mis dedos
para luchar en lides.

R/. Bendito sea el Señor, mi fortaleza.

El es mi amigo fiel, mi fortaleza,
mi seguro escondite,
escudo en que me amparo,
el que los pueblos a mis plantas rinde.

R/. Bendito sea el Señor, mi fortaleza.

Señor, ¿qué tiene el hombre
para que en él te fijas?
¿Qué hay en él de valor,
para que así lo estimes?
El hombre es como un soplo;
sus días, como sombra que se extingue.

R/. Bendito sea el Señor, mi fortaleza.

ACLAMACIÓN ANTES DEL EVANGELIO

Cfr Mc 10, 45

R/. Aleluya, aleluya.

Jesucristo vino a servir
y a dar su vida por la salvación de todos.

R/. Aleluya, aleluya.

EVANGELIO

Tú eres el Mesías de Dios.- Es necesario que el Hijo del hombre sufra mucho.

Lectura del santo Evangelio según san Lucas

9, 18-22

Un día en que Jesús, acompañado de sus discípulos, había ido a un lugar solitario para orar, les preguntó: “¿Quién dice la gente que soy yo?” Ellos contestaron: “Unos dicen que eres Juan el Bautista; otros, que Elías; y otro, que alguno de los antiguos profetas, que ha resucitado”.

El les dijo: “Y ustedes ¿quién dicen que soy yo?” Respondió Pedro: “El Mesías de Dios”. Entonces Jesús les ordenó severamente que no le dijeran a nadie.

Después les dijo: “Es necesario que el Hijo del hombre sufra mucho, que sea rechazado por los ancianos, los sumos sacerdotes y los escribas, que sea entregado a muerte y que resucite al tercer día”.

Palabra del Señor. R/. Gloria a ti, Señor Jesús.

PETICIONES VIERNES XXV DEL T. ORD.

Sacerdote: Bendigamos a Dios que escucha con amor la oración de los humildes y a los hambrientos los colma de bienes; digámosle confiados: **R/. Muéstranos, Señor, tu misericordia.**

* Señor, Padre lleno de amor, te pedimos por todos los miembros de la Iglesia que sufren: acuérdate que por ellos, Cristo cabeza de la Iglesia, ofreció en la cruz el verdadero sacrificio vespertino. Oremos al Señor. **R/. Muéstranos, Señor, tu misericordia.**

* Libra los encarcelados, ilumina a los que viven en tinieblas, sé la ayuda de las viudas y de los huérfanos, y haz que todos nos preocupemos de los que sufren. Oremos al Señor. **R/. Muéstranos, Señor, tu misericordia.**

* Concede a tus hijos la fuerza necesaria para resistir las tentaciones del Maligno. Oremos al Señor. **R/. Muéstranos, Señor, tu misericordia.**

* Acude en nuestro auxilio, Señor, cuando llegue la hora de nuestra muerte: que seamos fieles hasta el fin y dejemos este mundo en tu paz. Oremos al Señor. **R/. Muéstranos, Señor, tu misericordia.**

Se pueden añadir algunas intenciones libres

Sacerdote: Te pedimos, Señor, que los que hemos sido aleccionados con los ejemplos de la pasión de tu Hijo estemos siempre dispuestos a cargar con su yugo llevadero y con su carga ligera. **Por Jesucristo, nuestro Señor.**